

LA FEDERACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

Organo de la Federacion Barcelonesa de la Asociacion Internacional de los Trabajadores.

Redaccion y Administracion.—Calle de Mercaders, número 42, Barcelona; donde se admiten las suscripciones, y reclamaciones. EL CONSEJO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS, se halla en su propio local, del ATENEU CATALAN DE LA CLAS OBRERA, calle de Mercaders, 42. Se dará cuenta de las obras de las cuales se remite un ejemplar a la Redaccion.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Precios de suscripcion.—Para España cinco r[1] (10 r[2] trimestre, diez reales semestre y remite reales al año; satisfechos por adelantado, y vendidos a domicilio.—Las Secciones obreras, cuatro reales trimestre por suscripcion.—Los números sueltos m[1] de real.—Portugal, por un año, francos 6 pesetas, 8'25; Francia, 9; Italia, Suiza, Inglaterra, 10'25; Bélgica, Alemania y Austria, 12; Holanda, 15'50; Estados Unidos, 16.

ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES

CONSEJO FEDERAL DE LA REGION ESPAÑOLA

Ciudadanos del Consejo de redaccion de LA FEDERACION. Este Consejo ha recibido del Consejo general de la Asociacion la siguiente comunicacion, que os remitimos para que le deis publicidad en ese periódico:

«5 de mayo de 1871.

«El Consejo general; «Vista la resolucion del Consejo federal de las secciones parisienses, por la cual el ciudadano Tolain fué expulsado de la Asociacion Internacional de los Trabajadores, por que habiéndosele nombrado representante de la clase obrera en la Asamblea nacional, ha hecho traicion a su causa de la manera mas indigna, cuya resolucion ha sido dirigida al Consejo general para su aprobacion; «Considerando que el puesto de todo miembro francés perteneciente a la Asociacion es sin duda alguna la Municipalidad de Paris y no la Asamblea usurpadora y contrarrevolucionaria de Versalles; «Confirma la resolucion mencionada del Consejo federal de Paris, y declara al ciudadano Tolain expulsado de la Asociacion Internacional de los Trabajadores. «El Consejo general no ha recibido esta resolucion en forma autentica hasta su sesion de 25 de abril, y le ha sido imposible resolver mas pronto. «Londres 25 de abril de 1871.— Por extracto conforme, Federico ENGELS, secretario del exterior para España.» Salud y Emancipacion Social. Por acuerdo y a nombre del Consejo federal.— El secretario, F. MORA. Madrid 11 de mayo de 1871.

Es la paz indefinida entre estas dos fuerzas, DERECHO y DEBER.

Entre estas dos categorías, CAPITAL y TRABAJO. Entre estas dos potestades, AUTORIDAD y LIBERTAD. Mejor dicho; es el aniquilamiento del principio de autoridad, dando lugar a la JUSTICIA. Es la última etapa de la ANIMALIDAD del hombre, de cuyo principio sale para no volver. Es el comienzo de la HUMANIDAD. Es el reinado íntegro de la CIENCIA, que se da una palmas en la frente como diciendo: — «He hallado la solución del problema mas difícil: EL HOMBRE HUMANO EXISTE.»

Pero desgraciadamente, el derecho al trabajo no es un hecho, volvemos a repetir. Estamos condenados a presenciar por mas tiempo todavía la Mendicidad, la Prostitucion, el Asesinato y el Robo, todo licito, todo legalizado, todo reglamentado por esta corrompida sociedad.

LA LUCHA POR LA VIDA VA A CONTINUAR SIENDO UNA NECESIDAD. EL ROBO Y EL ASESINATO POR LA VIDA SERÁN LEGALES. LA PROSTITUCION Y EL CONCUBINATO, NEGROS ENJENDROS SERÁN DE INFANTICIDIOS... IRRESPONSABLES. Y como atumbrando con luz opaca este cuadro de horrores, en que los miserables se hallan vencidos, y amontonados sucumben... LA CARIDAD, hipócrita el semblante, velará la faz sombría de los vencidos, para ocultar a la sociedad tanto desastre.

No parece sino que las revoluciones se han verificado para derramar únicamente sangre de proletarios. Tal nos hace presumir el ver la esterilidad de esos funebres simulacros, llamados revoluciones políticas, en cuyas banderas no hemos visto jamás estampada ninguna garantía que pudiera servir de muro a la libertad. Así se explica como en tan pocos dias hemos visto escamoteadas cuantas revoluciones se han verificado en manos de los mismos jefes, cuyo propósito no era otro que arrojar a los hombres que ocupaban el poder para servir ellos los intereses del privilegio.

Y en prueba de que no llevaban otro designio, observemos y aprendamos con la actual revolucion que se opera en Paris, y ved cómo luchan contra la Comuna, desde el sombrero de teja hasta el gorro frigio, todos los partidos burgueses coaligados. Es que aquella valiente corporacion lleva escritas en su enseña algo mas que frases ampulosas y de relumbron; es que aquel pueblo heroico, escarnecido, ametrallado tantas veces en nombre de la libertad, comprende la gran conveniencia de una TRANSFORMACION SOCIAL, que deje inerte la hidra reaccionaria. Por eso no hay partidos en la Asamblea de Versalles; no hay mas que t[1]adores, no hay mas que asesinos para el pueblo que reclama sus derechos CON GARANTIA.

¿Quién podrá afirmar el derecho al trabajo? No hablemos de esos farsantes socialistas platónicos que, a trueque de conservar un dia mas la institucion que se vá, nos halagan con falsas promesas de un mayor bienestar, dentro del usurpador principio de la propiedad individual; que nos prometen instruccion amplia y cuantos derechos imaginar podamos; que nos aconsejan, finalmente, la celebracion de mútuos contratos con el capital, con ese hecho por el cual las instituciones todas fundan su razon de ser esclavizadoras.

¿Como si la alianza del capital con el trabajo pudiera ser otra cosa que la explotacion del trabajo por el capital. Ven que la cuestion social es la racional explicacion de los males de la sociedad, y tratan de cambiar y mejorar, dentro de aquel sistema, nuestra situacion, segun dicen; pero lo que en realidad harian seria crear nuevos males. El feudalismo, al desaparecer, nos legó el proletariado. ¿Quién sabe, por la misma razon, lo que vendria detrás de ellos...!

En nuestra época se hace necesario otra cosa que cambios de nombres ó de formas; se hace necesaria una transformacion completa de los falsos principios que tienen atrofiados nuestros mas caros intereses.

Nadie, pues, como la ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES, que ha esparcido por el mundo civilizado las bases de un nuevo programa revolucionario, puede servir de segura garantía al derecho al trabajo. Nadie mas que la ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES representa hoy la verdadera, la única revolucion, agrupados como se hallan a su bandera todos los sanos elementos del cosmopolitismo, a fin de llevar a cabo la guerra salvadora, LA ÚLTIMA, LA GUERRA INTERNACIONAL contra todo lo que hay de mas reaccionario: — DIOS— PROPIEDAD — GOBIERNO.

Hé aquí por qué tiemblan las clases conservadoras... Hé aquí por qué la INTERNACIONAL, en cinco años que lleva de existencia, ha sido condenada veinte veces a desaparecer de todos los países... Hé aquí por qué crece, crece, y CRECE amenazando ahogar la sociedad presente... ELLA, que va a pronunciar en breve la DISOLUCION DEL ESTADO ANTIGUO para hacer plaza a la Justicia, para saldar el reinado de la Humanidad, para gozar con el derecho al trabajo, base firmísima de la Libertad, ve con desprecio esos motines nacionales, que no hacen mas que aumentar el número de los ambiciosos, provocando nuevas y mas hondas crisis, cuya víctima espiatoria es el pueblo trabajador.

LAS MUJERES DE LA REVOLUCION

Quisiéramos consagrar páginas enteras a la reproduccion de todos los hechos del movimiento revolucionario que tiene lugar actualmente en Francia entre las mujeres. De un extremo al otro del país se hace oír su voz vibrante, su llamamiento a sus hermanos y hermanas para la lucha contra la Vendée de Versalles. La iniciativa, como siempre, corresponde a Paris.

Reproducimos el primer manifiesto de las parisienses, añadiendo que no se han contentado con simples palabras, sino que combaten heroicamente en las filas de los defensores de la Comuna. Lo mismo ha sucedido estos últimos dias en la insurreccion de Lion, donde las mujeres han tenido el valor, digno de imitacion por muchos hombres, de arrojar valerosamente sobre las filas del ejército para arrancar a los soldados sus fusiles.

LLAMAMIENTO A LAS CIUDADANAS DE PARIS

Paris está bloqueada y bombardeada... Ciudadanas: ¿Dónde están nuestros hijos, nuestros hermanos y nuestros maridos? ¿No oís el trueno del cañon y el toque del clarín? ¡A las armas...! Esos enemigos, asesinos del pueblo y de la libertad, son franceses. Ese vértigo fratricida que se apolera de la Francia, ese combate a muerte es el acto final del eterno antagonismo entre el derecho y la fuerza, el trabajo y la explotacion, el pueblo y sus verdugos. Nuestros enemigos son los privilegiados del órden social actual, todos los que han vivido siempre con el fruto de nuestros sudores y engordado sobre nuestra miseria. Han visto al pueblo levantarse al grito de: ¡No mas deberes sin derechos; no derechos sin deberes...! Queremos trabajo para gozar de sus productos... ¡No mas explotadores! ¡No mas amos...! El trabajo es la dicha para todos; — el gobierno del pueblo por el pueblo es la Comuna. — ¡Vivir libres trabajando ó morir combatiendo...!

Y el temor de verse compelidos a comparecer ante el tribunal del pueblo, ha forzado a nuestros tiranos al crimen mas horrendo: la guerra civil. Ciudadanas de Paris... Nosotras, madres, esposas y hermanas de este pueblo francés, sufriríamos por mas tiempo que la miseria y la ignorancia convirtieran en enemigos nuestros a nuestros hijos; que se asienten a nuestra vista hermano contra hermano bajo el capricho de nuestros opresores, que quieren aniquilar a Paris despues de haberlo entregado al extranjero? Ciudadanas: ha llegado la hora decisiva. Es preciso que concluya el viejo mundo. Queremos ser libres. Y no es solo la Francia que se levanta: todos los pueblos civilizados tienen la vista fija en Paris, y aguardan nuestro triunfo para levantarse a su vez.

Esa misma Alemania — cuyos ejércitos feudales devastaban hace poco nuestra patria, jurando muerte a sus tendencias democrático-socialistas — tambien ella se halla hoy en comocion y trabajada por el viento revolucionario. Así hace seis meses que se halla en estado de sitio, y sus representantes obreros gimen en el fondo de los calabozos. La misma Rusia, al ver morir sus defensores de la libertad, salda a la nueva generacion, pronta a combatir por la república y la transformacion social.

Holanda y Polonia sucumben para reaparecer con nuevos bríos; España é Italia encuentran su vigor perdido para unirse a la lucha internacional de los pueblos; Inglaterra ve a sus masas proletarias rebelarse contra la opresion que les crea su estado social; en Austria el gobierno ha de reprimir cada dia motines simultáneos de su país y de los pueblos eslavos. Este mútuo y constante choque entre los pueblos y sus gobiernos indica que el árbol de la libertad, fecundado por los rios de sangre derramados por tantos siglos, ha dado finalmente sus frutos.

Persuádanse, pues, las madres y esposas que el único medio de salvar a las personas que les son caras, es el tomar una parte activa en la lucha entablada, para que esa lucha fratricida termine pronto con la victoria del pueblo, sin lo cual debería renovarse dentro de poco.

Desgraciadas de las madres si el pueblo sucumbiese tambien esta vez! Esta derrota la pagarían sus tiernos hijos, porque nuestros hermanos é hijos mayores tienen vendida la cabeza y la reaccion haria de las tuyas... Ciudadanas: Resueltas y unidas, velemos por el éxito de nuestra causa. Preparémonos para defender y vengar a nuestros hermanos. A las puertas de Paris, en las barricadas, en los arrabales, allí donde convega, estamos prontas para en el momento dado unir nuestras fuerzas a las de aquellos. Y si los infames que fusilan a los prisioneros, que asesinan a nuestros jefes, se atreven a ametrallar a una multitud de mujeres inermes, tanto mejor: el grito de indignacion de la Francia entera dará cima a nuestra empresa.

Si faltan bayonetas, si faltan armas, los adoquines de la calle nos servirán para aplastar la cabeza de los traidores...!

UN GRUPO DE CIUDADANAS.

LA INTERNACIONAL Y LA PRENSA

Con verdadero furor se vá ocupando la prensa, de la Asociacion Internacional de los Trabajadores. No parece sino que obedece a una consigna de levantar atmósfera para autorizar persecuciones contra ella.

En todos los países donde la libertad no es un hecho, reconocido y practicado, sucede lo mismo. En Francia, Napoleón III procesó tres veces a la Internacional. El g[1]bierno del rey de Italia, la ha perseguido tambien. Otros gobiernos,

Desde que la civilizacion, en su creciente progreso, proclamó la soberanía de la razon humana, **¡¡¡ Ya no hay dogmas!!!**

Las instituciones, llamadas a juicio como autoras del gran crimen social, perecerán sino comparecen ante el tribunal de la razon a demostrar la justicia de sus fundamentos.

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES, que aspira a constituir un nuevo órden económico sobre la base de la igualdad, NIEGA la justicia de aquellas instituciones que mantienen el monopolio en la explotacion de las fuerzas productoras. Contra la INTERNACIONAL, los conservadores y su prensa no tienen otras armas que la difamacion y la calumnia. Insultar no es convencer. Por lo tanto;

¡¡¡ RETAMOS

á la prensa conservadora de todos los partidos á que sostenga en razonada discusion sus principios, probando la justicia del órden social que reina; para lo cual

Negamos la justicia de la propiedad individual de la tierra y de los grandes instrumentos del trabajo.

EL DERECHO AL TRABAJO

Si los trabajadores tuviésemos garantido ese precioso derecho, y no como quiera en códigos y constituciones mas ó menos estables, sino grabado en la reja del arado, en la paleta, en el martillo, etc., etc., habríamos conquistado la libertad, es decir, habríamos hallado un nuevo mundo dentro del antiguo, mucho mas fértil que el que descubriera el loco de la corte de Isabel I con el auxilio de la brújula.

Pero desgraciadamente el derecho al trabajo no existe, y el nuevo mundo, que tantos locos modernos divisamos tan próximo, quedará por ahora sin descubrir, á pesar del vapor y de la brújula, gracias á los corrompidos y venales cortesanos de la burguesía, que nos tachan de visionarios y se regocujan viendo desangrar al proletario en la conquista de la mas insignificante reforma en el campo económico.

¿Qué es el derecho al trabajo? Para nosotros, el derecho al trabajo es la primera piedra del edificio de los derechos del hombre.

Es el comienzo, el medio y el fin de la Revolucion. En él descansa el derecho a la vida, el derecho a la instruccion, el derecho a su desenvolvimiento físico y moral. Por su medio el individuo se garantiza el goce íntegro de lo que produce; y por ende conserva su fuerza, su poder, su libertad, su personalidad.

El derecho al trabajo es el desarme seguro de la Reaccion, el armamento mas firme del Pueblo.

La anarquía económica desaparece para dar lugar a la Soberanía de todos los intereses.

El armisticio deseado, despues de largos siglos de combates, se cumple.

como el inglés, por ejemplo, reconocen que la Internacional es una manifestación del progreso, y la práctica de las libertades del individuo; y no han pensado siquiera en perseguirla, ni en crearle el más mínimo obstáculo.

No obstante, perseguida ó no la Internacional, progresa y se desarrolla; porque debe progresar y desarrollarse. La Internacional es una necesidad. Es la unión fraternal del proletariado. Es la solidaridad de los trabajadores; que desean mejorar las condiciones del trabajo, reducido á funestas condiciones por la explotación de la clase media.

La prensa que tanto se cree defensora del progreso, y de las ideas armónicas de los pueblos, y que a española y portuguesa especialmente acaban de efectuar en Madrid una de esas fiestas de carácter internacional; — se ocupa de la Internacional de Trabajadores con mucha ignorancia de la Asociación, y con mala fe. Suponen que la Internacional es como una de esas sociedades secretas como el carbonarismo y la francmasonería, ó al menos que, siendo pública; no pasa de ser una Asociación burocrática, como las que generalmente conocen en la historia contemporánea. Nada de eso, señores periodistas. La Internacional es el pacto de unión y de fraternidad que los trabajadores — en uso de sus legítimos y naturales derechos — hace sin distinción de creencias, pueblos y nacionalidades; bien convencidos que así como la explotación del capital es igual en todos los pueblos; así entre todos los pueblos debe extenderse la bandera y los lazos fraternales de los que quieren, porque la necesitan, la Emancipación del Trabajo.

Sentado esto; con mucha facilidad pueden comprender que la Internacional es imperecedera; y que solo puede desaparecer, cuando desaparezcan las causas que le dan razón de existir.

Así, pues, combatir la Internacional es defenderla. Perseguir la Internacional, es aumentarla. Queriendo anular la Internacional, es hacer mas grandes los motivos de su razón de ser.

Nadie puede negar, repetimos, que la Internacional es una manifestación del progreso; mas; que es la verdadera manifestación del progreso; — y por lo tanto, bien deben saber los señores periodistas, cuán inútil es perseguir el progreso, y por la historia verán la suerte que han experimentado los individuos y las instituciones que mas se han distinguido en perseguirlo.

Al cristianismo, por ejemplo, se le dió, con las persecuciones, mas importancia de la que realmente ha tenido. Creían los tiranos que iba á hacer una Revolución completa en la sociedad, y le persiguieron. El cristianismo progresó. Convincieronse mas tarde que era una *adormidera* social, que venia á predicar fraternidad y amor ficticios, la desigualdad de clases, la resignación y la obediencia... y los despotas mismos se hicieron cristianos.

Hé aquí un motivo que descubrimos del porqué atacan á la Internacional.

En todas las instituciones y colectividades que se han conocido hasta ahora en el mundo, han cabido los explotadores y los parásitos. En la Internacional no caben. La Internacional sólo admite á los explotados, á los trabajadores, á los amantes de la emancipación de la humanidad esclava.

Si la prensa quiere discutir de buena fé, sepa que nosotros estamos siempre dispuestos para ello; y puede de esto convencerse, fijándose en los números que llevamos publicados. La llamada es la respuesta. Continúa con la calumnia y los insultos. Nos niega la razón; pero no quiere discutir. Se dice sustentadora de la justicia, y no admite el reto de la discusión á que le invitamos para que la luz se haga, la Verdad resulte.

¡Que el público juzgue la conducta de la prensa para con la Internacional!

Sabemos que *El Imparcial* ha dedicado unos artículos al estudio de la Internacional en España; y como quiera que nos alude y de nuestra causa se ocupa, esperamos que se servirá remitirnos los números, en los cuales trata esa cuestión.

El Eco del Centro de Lectura de Reus, ha tenido á bien callar, no responder, al segundo artículo que le hemos dedicado. Esto es lo mas prudente. Así algunos pueden sospechar si es porque se dan de menos de refutar nuestros asertos. Nosotros, por nuestra parte, ya no nos ocuparemos mas del *Eco*, hasta que él vuelva á ocuparse de la Economía y de las cuestiones sociales.

El Diario Mercantil de Málaga, también echa su cuarto á espada, como vulgarmente se dice, sobre «La Cuestión social» en un artículo titulado así, y que hoy nos impide el ocuparnos de él, la falta de espacio.

LA FAMILIA

Al tratar de ocuparnos de esta importantísima institución nos ocurre, en primer término, la idea de la extrañeza con que recibirá, quizá, alguno de nuestros lectores las apreciaciones que sobre su actual organización hagamos. Empero, firmes en nuestro propósito de aplicar en todas las cuestiones el criterio racionalista mas justo y puro, no vacilamos en entrar de lleno en su análisis, aunque con él tengamos que matar mas de una dulce ilusión. Estas ilusiones forman parte del inmenso cúmulo de preocupaciones que hacen de la humanidad una niña; pero es preciso se desprenda de ellas y entre por completo en la magestuosidad de su edad viril.

Por punto general los escritores al ocuparse de este asunto, lo han hecho ensalzando siempre las excelencias de la institución. Quien nos presenta el amor conyugal como un paraíso de delicias. Quien se extasia al considerar la dulce paz de la familia. Este se ocupa del goce paternal. Aquel del amor de los hijos.

Y bien: nosotros, sin querer recordar lo que en otros tiempos era la familia, porque vendrían á nuestra mente las leyes espartanas, en virtud de las que el magistrado examinaba al recién nacido, para arrojarle al abismo *Taigeto* si no tenía las buenas fo mas que la hermosura de su raza reclamaba; y porque el *Vélabro* y la columna *Lactaria* de Roma, donde todas las noches se acumulaba un gran número de niños, se nos presentarían como sangriento y horroroso espectáculo, vamos á señalar algunos de los defectos, que en nuestro sentir tiene en la actualidad, y que serán obstáculos cuando una nueva organización de la sociedad venga á sustituir á la corrompida existente.

En primer término, debemos hacer notar que el contrato vitalicio celebrado entre los cónyuges es un férreo nudo que

ata las voluntades de una manera terrible, matando la libertad omnívota que deben tener y deseamos á los dos sexos; y si á primera vista parece que el cuidado de los hijos y la paz de la constitución interior de la sociedad así lo exigen, cosa que no podemos negar, tratándose de la organización de la sociedad actual, no es menos cierto que debe desaparecer tan funesto yugo el día en que la colectividad se encargue de la educación y alimento de los niños, devolviéndose de este modo al individuo toda su libertad de acción. Si natural es en el ser humano la unión perpétua de uno y otro sexo, se verificará dando lugar á todos los goces de la familia, sin necesidad de que una espantosa ley los condene á sufrirse mutuamente.

Por otra parte, los hijos quedan sujetos á la dominación paternal de una manera absoluta, y tienen obligación de obedecer ciegamente todos sus caprichos, de sufrir todos los castigos, de seguir en su educación la senda que les tracen, según la manera de ver del jefe del hogar; y aunque reconocemos una buena intención en esta conducta, no por eso podemos olvidar las funestas consecuencias que acarrea esta práctica. Los jóvenes se educan en la servidumbre, y acostumbrados á obrar siempre por imposición, no racionan sobre los grados de justicia que puedan tener las prescripciones que á cada paso les ordenan. El amor á lo justo no puede resultar tan desarrollado como debiera.

Respecto á los padres, diremos que, considerando como suprema felicidad el bien de sus hijos en la presente sociedad, no se cuidan sino de acumular riquezas, y como los medios de conseguirlos son, por punto general, los mas probados, se deduce que este sentimiento cariñoso viene á ser un poderoso aliciente para obrar injustamente, puesto que les impulsa á ejercer el funesto principio de explotación humana, practicado hoy en todos los actos que en punto á economía manifiesta la actividad del hombre. Es por lo tanto el egoísmo la pasión fomentada en el jefe de la institución que analizamos. El egoísmo, antagonista siempre del gran principio de fraternidad. El egoísmo, producto odioso que encontramos en todos los detalles de la presente organización social.

Por el temor de hacer demasiado largo este artículo, no queremos ocuparnos, con el detenimiento que merece, de la desgraciada situación de la mujer. Constantemente oyen sus oídos la mágica voz de libertad; vé cómo se sacrifican por ella los pueblos, y sabe los torrentes de sangre que ha costado y cuesta á la humanidad su consecución. Algo se ha alcanzado para el hombre; ella nada: continúa en la mas espantosa esclavitud. Nace sierva de los padres, pasa á ser sierva del marido, y siempre esclava de la sociedad. ¿Por qué no ha de poder buscar el hombre que mejor cuadre á su fantasma? ¿Por qué en la familia ha de obedecer sin réplica los mandatos de su esposo? ¿Y queremos que una institución tan despótica produzca libertades en la colectividad!

Los padres, además, tienen un especial esmero en que sus hijos tengan las mismas inclinaciones, los mismos gustos que ellos, y esto hace estacionar el progreso de la sociedad, el cual se fomentaría solo cuando no se detuviese la natural inclinación hacia lo desconocido que experimenta el individuo.

Concluimos sentando que, cuando se haga una revolución tan profunda que pueda modificar la manera de ser actual de la familia, y permita que todos los hijos puedan ser igualmente alimentados y educados, es cuando habremos dado un gran paso en el camino de la civilización. Entonces cuidará colectivamente una generación de la siguiente, y sabrá hacerla útil para el bien y la felicidad humana.—O.

MANIFIESTO

A LOS OBREROS CONSTRUCTORES DE EDIFICIOS DE LA REGION ESPAÑOLA.

Hermanos de trabajo:

Al dirigiros nuestra voz angustiada por las vejaciones de que somos víctimas, solo lo hacemos porque nos consideramos en el deber de dirigiros para demostraros la necesidad de asociarnos, de unirnos, de federarnos, al objeto de mejorar el mal estado á que nos ha conducido el capital opresor. Dirigimos nuestra voz á los que no estais aun asociados, para que comprendais y conozcais, que solo por medio de la asociación se ha de mejorar nuestra condición, para que el tirano capital no nos esclavice, acumulando, solo en provecho suyo, el producto de nuestros sudores. Dirigimos nuestra voz también á las secciones de toda la region española que no han con estado al *manifiesto invitación* que dirigimos el 5 de marzo, para llevar á cabo la Union, única que puede, como organización de la Asociación Internacional de los Trabajadores, conducirnos al pronto logro de nuestros ardientes deseos. Y por fin, también, la dirigimos á aquellas dos ó tres secciones que habiendo contestado al citado llamamiento, no han aceptado todavía la Union ya porque no han sabido comprender la utilidad de esta Union, ya porque el temor les ha impedido aceptarlo.

Mas, si comprendierais, queridos hermanos, si vierais el horizonte de vuestro silencio, si vierais á lo que nos conduce á todos vuestro aislamiento, ¡ah! cierto es, que como el náuf ago que busca una tabla para su salvación, os asiriais vosotros también de la tabla que ha de salvar vuestra dignidad de hombres honrados, y que os ha de conducir al puerto de la vida, al logro de nuestros derechos.

Y entretanto que corremos todos aislados, excitando el egoísmo que nos inculca el contacto con la sociedad presente cual asquerosa baba, el BURGÉS, EL ESPLOTADOR, EL TIRANO usa y abusa burlándose de nosotros de lo que él llama sus derechos, (la fuerza bruta). Y mientras el burgés llena sus arcas con el producto de nuestros sudores, nosotros que conocemos el remedio á nuestros males, no solo no usamos de él sino que lo desechamos, y aumentamos así, nosotros mismos, las horas de trabajo y disminuimos el trabajo; porque vamos estrechando mas y mas la cadena que nos oprime, aumentando y engrosando sus eslabones.

Es necesario, pues, que salgamos de esa inacción, de esa apatía; es necesario que sacudamos ese letargo, y estudiemos lo que nos conviene, para que, acabando el capital de ser dueño del Trabajo, pase á ser propiedad del productor, que hasta ahora despues de producir 100, (lo cual basta y sobra para la satisfacción de las necesidades de toda la familia), no disfruta el productor, el obrero, ni la décima parte del producto de su trabajo, *salario* (salario es sinónimo de explotación, esclavitud, injusticia) insuficiente para el mantenimiento de su familia.

¡Cuántos obreros, cuántos hermanos nuestros, despues de haber derramado en beneficio del explotador sus sudores, llegan á su casa al oscurecer encorvados por la fatiga y oyendo solo los tristes ayes, las desgarradoras quejas de una esposa enferma que yace acostada en un monton de podrida paja y lanzando de vez en cuando esa triste exclamación ¡hambre, tengo hambre! y el esposo desgarrado el pecho, asomando á sus ojos las lágrimas que se esfuerza en retener

gira la cabeza y preséntanse á sus ojos los demacrados cuerpos de sus hijos, que le demandan con lastimera voz el pan que le roban sus burgueses! Y aun permitireis en vista de tales escenas el aislamiento á que nos condenamos? Ah! No; hermanos unámonos ya por fin y aspiremos al logro del deseo que ha de libertarnos y conducirnos á la felicidad; á la revolución social.

Al decirnos estas palabras os las decimos con la firme convicción de que ansiosos de adquirir los derechos que nos pertenecen, aceptaréis unánimes esta Union, convencidos de que solo con ella podremos lograrlos.

La asociación de albañiles que en número de 500 á 600 empezaba á infundir respeto á los burgueses, fué desmembrada cuando la revolución de 1869 estalló prometiéndonos estos derechos que tanto deseamos, mas entonces los burgueses no encontrando obstáculos que les impidiesen en sus desmanes, rebajaron el precio del jornal, aumentando el mal trato y las horas de trabajo. Y vino luego un día que el albañil herido por las vejaciones que sobre él ejercían, presentóse en huelga en número de 1300 operarios; tembló el burgés, aumentó el jornal y guardose bien de cometer ninguna acción arbitraria en perjuicio del obrero, á pesar de quedarse retraídos de la huelga unos 80 ó 90 operarios. Vino la fiebre amarilla, y la huelga se perdió no solo por la fiebre sino también por la poca union y convicción, por el aislamiento en que entonces vivíamos. No obstante, no se perdió enteramente, pues quedaron rebajadas las horas de trabajo á una menos, que equivalió á ocuparse 130 obreros mas cada día, esto es 130 padres de familia que pudieran dar pan á sus hijos. Intrigaron otra vez los *amos*, metieron la cizaña entre los trabajadores, y viendo la falta de solidaridad volvieron á aumentar las horas de trabajo y reducir el jornal á un precio ínfimo. Hé aquí pues la consecuencia de no estar unidos: la huelga no se hubiera perdido, y las horas de trabajo fueran todavía menos; pues no hubieran faltado recursos para sostenerla á pesar de todas las contrariedades.

Solo con la solidaridad de las Uniones ó federaciones de oficios podremos hacer que triunfen las justas demandas de los trabajadores; tal como lo hacen los obreros de Inglaterra y de otros países. La explotación no tiene fronteras; tampoco, y con mas razón debe tenerlas el trabajo.

Muchos creen ó aparentan creer que nosotros debemos procurar ser amigos del capital. ¡Cuánto se engañan ó quieren engañarnos! Por otra parte, ya estamos causados de pactar amigablemente con él.

Tantos proyectos como hemos intentado, de union, de armonía, tantas juntas mixtas como hemos nombrado, todo ha sido inútil. Los capitalistas, cuando nos han habido de menester han hecho algunas pequeñas concesiones, han empeñado muchas veces su *palabra de honor* y su firma... y todo lo han roto cuando les ha parecido conveniente. Los trabajadores hemos sido chasqueados en nuestras buenas intenciones.

Con el capital no queremos ya mas tratar como mendigantes sino como *trabajadores*, como parte necesaria y única indispensable que entra en la creación y trasado de todo producto.

Todas las clases, todos los oficios conservan tristes recuerdos, tienen abiertas todavía las llagas de la explotación de que son víctimas, y sería muy largo y difícil referiros; así como también reveses que ha tenido que aguantar el obrero ante la lucha que sostiene siempre contra el tiránico capital.

Así, pues, compañeros, ha llegado ya la hora de que procuremos con la Union evitar estos reveses y perances, causa del aislamiento, que retrasan la victoria del proletariado sobre las clases explotadoras. Albañiles, carpinteros, cerrajeros, picapedreros, canteros, yeseros, estucadores, ladrilleros, alfareros, marmolistas, lampistas, peones, tapizadores de papel pintado, carreteros, aserradores, bigares, escoberos y esparteros, acudid á nuestra voz, y comprended que la Union nos dará la fuerza, que solo por medio de la solidaridad llegaremos á consolidar nuestra obra, esto es, llegar al pronto establecimiento del lema que nos agrupa y llena el corazón de esperanza:

NO MAS DERECHOS SIN DEBERES;
NO MAS DEBERES SIN DERECHOS.

Por último, hermanos constructores de la Region Española, los que deseais adheriros á esta Union, podéis dirigiros, al secretario del Consejo General pericial de constructores, Juan Mestres,—calle de Mercaders, núm. 42. Ateneo Catalan de la clase obrera.

Salud, Union, Justicia.

El Consejo pericial general de la Union de constructores. —Juan Robera, albañil; Jaime Padró, lampista; Serafin Melendez, albañil; Fernando Sansó, idem.—Juan Mestres, carpintero, secretario.

Barcelona 13 de mayo de 1871.

Con gusto insertamos la siguiente protesta, á la cual nos adherimos de corazón, que las secciones valencianas de la Internacional han formulado con motivo de la acción vandálica que unos cuantos miserables vendidos al oro del gobierno cometieron contra nuestros compañeros el 2 de mayo, con ocasión de manifestarse contrarios al acto patriótico que la España oficial celebra en este día:

«Nunca hubiéramos pensado que hechos tan *humanitarios* y *sociales* como el que ocurrió el día 2 de mayo en la calle de Alcalá pudiesen llevarse á cabo tan cerca del laboratorio de los derechos individuales. Mas, hemos sufrido un triste engaño, no tan solo por la escena de apaleados y apaleadores, si que también por el papel que en la cuestión han jugado las autoridades y la prensa.

«Fácil nos es comprender que una turba de poseídos por el amor patrio, semilla esparcida por los tiranos y recogida por la ignorancia de los pueblos para producir el aislamiento de la humanidad, cometa el mas atroz de los crímenes... Pero, ¿eran fanáticos los aporreadores de la calle de Alcalá? Las autoridades y la prensa, con su actitud meramente expectadora, nos dicen que no. Las autoridades, por la seguridad con que se encontraban los actores, y por su ausencia en el teatro de los hechos, han demostrado que los aporreadores de la calle de Alcalá no les animó tan solo el fanatismo.

«La prensa burguesa, llevada tan solo del espíritu de curiosidad, le ha sorprendido, no que una turba de miserables invada un local y apalee á los que en él se cobijan, sino la imponente actitud en que se presentan los que, convencidos de los amaños de la burguesía, no perdonan medio alguno para sacar á flote los intereses de sus hermanos; la actitud de los que en la celebración del 2 de mayo no ven sino el recuerdo de diferencias habidas entre tiranos para explotar la ignorancia de los pueblos, y procuran convencer á los hijos de las víctimas de aquella fratricida lucha de la ignorancia de los padres que con facilidad se prestaban á las exigencias de los tiranos; la actitud de la nueva generación, que

ve con desprecio los últimos esfuerzos del absolutismo disfracado, es lo que ha chocado á la prensa burguesa; los actos humanitarios del café Internacional, y no las fechorías de la calle de Alcalá, han escandalizado á los pregoneros de los tiranos.

Examinada la conducta de estos dos poderes, la opinion pública es la encargada de fallar sobre los escándalos de la calle de Alcalá, mientras que nosotros los internacionales de Valencia:

PROTESTAMOS

Con todas nuestras fuerzas todos los actos que, como éste, vengán á coartar la libertad de los individuos, y nos asociamos al pensamiento fraternal, llevado á cabo por nuestros hermanos en Madrid el día 2 de mayo.

El mundo es la patria de la humanidad, y ésta la familia del individuo.

Salud y Solidaridad.

Por acuerdo del Consejo local.—LA COMISION.

CUADERNOS DEL TRABAJO

Continúa la huelga de casa Batlló; porque no ha habido convenio todavía entre las dos partes. Los obreros desean que los hermanos Batlló, paguen como los demás fabricantes; porque no de otra manera podrían evitar que luego todos los burgueses quisiesen pagar como los afortunados hermanos que poseen la grande fábrica, que por esta cuestion está parada hace ya dos meses y medio.

El compañero Boyé, presidente de las tres clases de vapor, continúa preso.....

El día 10 del corriente mes, aconteció una sensible desgracia al compañero Bochons. Hallábase trabajando sobre un andamio, cuando al balancearse casualmente, cayó al suelo fracturándose un pié, teniendo que ser conducido en un coche á su casa. Hallándose ya casi restablecido, nos consta por él mismo, que está auxiliado diariamente con el jornal y medicinas que le pagan sus principales, con 8 reales diarios de la sociedad, y 8 que le pasa el Monte-pío de dicha sociedad de albañiles. Ha sido visitado por varios de sus hermanos, que han aplaudido el generoso acto de sus principales.

En cambio el compañero Trabé, que en el mismo día 10 estando en su trabajo, le saltó una piedra al ojo derecho que le privó de continuar en su trabajo, si bien fué auxiliado por la sociedad con 8 reales diarios, (á pesar de tener que atender á otras siete desgracias) y con 8 de dicho Monte-pío, no fué auxiliado por el burgés, que no contento con lo que se enriquece explotando, no ha sido capaz de ayudar á su desgraciado trabajador, cuando tanto lo necesita el estado de su familia.

AL PUEBLO DE SANTANDER

Los obreros panaderos se han declarado en huelga. Esta voz, propalada entre todas las clases de la sociedad santanderina, ha dado pábulo á un sin número de comentarios, muchos erróneos, pero la mayor parte calumniosos en alto grado para los trabajadores que viven de la citada profesion ó industria.

Estos, como parte integrante de la cuestion, no pueden guardar un silencio que implicaría, en el criterio de algunas personas, la afirmacion de una acusacion gratuita desposeída de todo fundamento. Por lo tanto, hoy se proponen esponer ante el pueblo de Santander en general, ante las clases todas de esta poblacion, una detallada y exacta relacion de los hechos, tal y conforme han tenido lugar, para que, en vista de ella, pueda juzgarse con exacto criterio y dar á cada uno su merecido.

La clase de trabajadores panaderos, sin disputa la mas digna de lástima y seguramente de mejor recompensa material, en la localidad santanderina, hace algunos años viene arrojando una situacion en extremo misera y desgraciada.

El número excesivo de panaderías existentes en esta capital, ha producido naturalmente la competencia en precios, llevada á cabo por los dueños de dichos establecimientos industriales.

Por efecto de este hecho, ageno completamente á la participacion de los operarios panaderos, empezó para estos una era de explotación sin límites y sin conciencia. La terrible crisis económica que hace tanto tiempo viene atravesando España entera, prestó á los especuladores panaderos un elemento poderosísimo, el cual podía emplear simultáneamente en procurar la destruccion de sus cofrades de explotación ó en aumentar sus intereses personales sin beneficiar por eso los generales de la poblacion. Merced á la antedicha circunstancia, los dueños de panaderías pudieron llenar estas de aprendices, y por este medio poner en la alternativa á los hombres encanecidos en el oficio de aceptar la remuneracion concedida á aquellos ó á abandonar el trabajo acto continuo.

Esta táctica ingeniosísima, moral, justa y digna de encomio, produjo sus naturales resultados, es decir, los mismos que se proponían conseguir sus autores. En efecto, desde entonces los oficiales panaderos se vieron reducidos para sostener su misera existencia á trabajar 12, 14, 16, 18 y hasta 20 horas por jornal, no escediendo este de 9 reales en la mayor parte de los casos; de modo que un hombre, encerrado por espacio de tan largo tiempo en un local insalubre, espuesto á cada momento á dejar uno de sus mas útiles miembros entre las ruedas de una máquina, además de sobrecargarle con un trabajo corporal penosísimo, era recompensado con un jornal de 9 reales por día.

Nueve reales por día! De suerte, que contando con que este hombre tuviese tres ó cuatro hijos de familia, apenas si se le daba lo bastante para nutrirse abundantemente de unas miserables legumbres.

Qué recursos podría allegar este hombre para el caso de una enfermedad ó de cualquier otro accidente desgraciado? Qué porvenir le podría aguardar cuando quedase inutilizado para el trabajo, tal vez por efecto de cualquier desgracia originada por el mismo?

Estas consideraciones movieron á los trabajadores panaderos á buscar los medios, ya que no salir de tan precaria situacion, al menos de hacerla mas llevadera.

Atentos á esta idea, fundaron en noviembre pasado la Sociedad de obreros panaderos, cuya sociedad tenía y tiene por objeto agrupar á los individuos de dicho oficio para trabajar to los bajo el fin comun del mejoramiento del mismo.

No tardaron los dueños panaderos en ser sabedores del caso, y al poco tiempo formaron tambien entre sí su sociedad de Industriales panaderos.

En este estado las cosas, los obreros panaderos de comun acuerdo, presentaron á los señores industriales un reglamento ó pliego de condiciones para modificar en ciertos tér-

minos el trabajo en lo sucesivo. Con este motivo tuvieron lugar diversas reuniones entre amos y trabajadores para discutir las bases del citado pliego, quedando por fin conformes aquellos en aceptarlos en su totalidad, con la precisa condicion de que ningun trabajador asistiría al taller que no perteneciese á la Sociedad de Industriales.

Hay mas. El 21 de marzo último los señores amos de panadería, excepcion hecha de don Tomás Ortiz de la Torre, obligaron á los obreros panaderos á declararse en huelga, só pretesto de hacer mas seguro el cumplimiento de su promesa: entonces fué cuando, haciendo creer al público lo contrario, es decir, que las nuevas condiciones otorgadas á los obreros eran cumplidas religiosamente, subieron el precio del pan un cuarto en libra y cuatro en la torta de seis libras sin fundamento ninguno para ello, pues el precio de la harina no exigía semejante aumento.

En suma, los trabajadores panaderos, despues de dar satisfaccion al pueblo de Santander de las causas que han motivado su determinacion de dejar el trabajo, interin no se les conceda lo que en justicia exigen, creen de su deber completar los datos emitidos á aquel intento con los siguientes:

La sociedad de industriales panaderos ha arrendado todos los hornos de elaboracion que se hallaban sin funcionar, imponiendo al solicitador de uno de ellos la exigencia de formar parte de la sociedad, constituyendo un depósito de 800 reales para responder á cualquier infraccion de su reglamento, cuya base esencial es no rebajar individualmente el precio de venta del pan.

Sentado el precedente de que al precio á que el pueblo de Santander paga hoy aquel artículo, queda al dueño de panadería 8 y medio reales próximamente de beneficio en cada arroba de harina panificada. Aun cuando de este tipo haya que deducir la mitad, nos ocurre pensar si las leyes no pueden coartar á los industriales un derecho que entraña un principio no muy identificado por cierto con la justicia y la legalidad.

Hemos concluido la tarea que nos propusimos al dirigir nuestra voz hoy al pueblo de esta ciudad. Creemos que los ignorantes de buena fé podrán ya prejuzgar la cuestion con mayor conocimiento de causa, y pronunciar por lo tanto su fallo con mayor imparcialidad y cordura. En cuanto á las imputaciones injuriosas de que se nos ha hecho objeto por parte de algunas personas, contestamos con el mas profundo desprecio, que es la única contestacion que corresponde al alma bastarda que insulta á su víctima cuando la ve sumida en la desgracia é impotente para defenderse.

Desde esta fecha queda establecido un horno en la calle de S. Simon, posesion del señor Noval, por cuenta de los obreros panaderos.

Santander 11 de mayo de 1871.—Por la Sociedad de obreros panaderos.—El Comité.

LA JUNTA SUPREMA DE OPERARIOS DE LA MAESTRANZA DE CARTAGENA Á SUS QUERIDOS É INVOLVIDABLES COMPAÑEROS.

Hermanos: Nuestra empresa en la cuestion de los intereses de la comunidad ha terminado, pero al daros las gracias por la confianza que en nosotros depositásteis sin merecer este privilegio, un deber nuestro es dirigiros por última vez la palabra, lo mismo que á todos los hombres honrados y dignos de nuestra localidad, titúlense como quieran.

¡A cuán terribles y diversos comentarios no ha dado lugar nuestra actitud!

Unos han creído ver en ella la voz elocuente, augusta y sagrada del infeliz desheredado, lanzada desde el borde mismo de ese terrible precipicio, del hambre, de la miseria, de la desnudez; otros han supuesto que aquella obediencia á la influencia del oro cubano, derramado con profusion entre algunas de las individualidades mas influyentes de esa misma Maestranza; y otros que la indicada actitud obediencia á los trabajos ó á las ordenes emanadas ó recibidas por conducto de la Internacional; otros que la mencionada actitud habia sido impuesta á la Maestranza por las predicaciones é instigaciones de ciertas y determinadas personalidades del partido republicano federal de la localidad; otros que lo que se pretendia por los operarios no era ni mas ni menos que comprometer con su injustificado é inconcebible proceder el prestigio y buen nombre de las autoridades del Departamento, y el de atentar contra la calma, el reposo y la seguridad de los ciudadanos; otros por fin, que las peticiones ó reclamaciones, debieran de haber sido formuladas desde los talleres y dirigidas al Capitan general por conducto, ó de los maestros, ó lo que era mas lógico todavía, por el de los jefes de los respectivos ramos en que se halla dividido este Departamento.

¡A que tristes, á qué profundas reflexiones no se presta el inhumano cuanto calumnioso proceder de nuestros imprudentes enemigos! ¡En qué responsabilidad no incurrieron esos seres de piadados al desafiar tan torpe como temerariamente á una infinidad de padres de familia, que si de algo pudiera inculparseles no seria precisamente de enemigos de la tranquilidad pública, sino cuando mas de improvisores! Ellos podrán calumniar cuanto quieran, pero lo cierto es que apesar del oro que suponen derramado, nosotros nos morimos de hambre.

¡Cobarde insulto, criminal reto lanzado desde la suntuosa morada del opulento ¡ay! al rostro de los infelices operarios ante cuya vista se ofrecen diariamente no sabemos qué terribles visiones, que horribles y aterradores fantasmas, cuyas manifestaciones exteriores se ven impresas en el escuálido y demacrado semblante de sus divinos pequeñuelos, que con acento doolorido y ademanes que trituran las fibras mas sensibles y delicadas del inmenso amor paterno, esclaman ¡padre mio! madre mia! pan, quiero pan, tengo hambre. ¡Monstruos! ¡Dejadnos perecer, pero no nos calumniéis!

Además, nosotros tenemos derecho á que se nos crea, un derecho, que ningun hombre de honor y de dignidad pueda poner en duda, en cuanto menos desconocido. Es el derecho que nos dá nuestro horrendo infortunio y nuestro proceder desde el día en que por un conjunto de circunstancias que no son de este momento mencionar, ni mucho menos definir, nos abstuviémos de concurrir á los talleres del Arsenal; el derecho que nos dá nuestro profundo y hasta religioso respecto hacia los jefes del Departamento; el derecho que nos dá nuestras humildes y respetuosas peticiones á la primera Autoridad del mismo y aun al Ministro, á quien nos complacemos en decir que es todo un cumplido caballero; el derecho que nos da esa resignacion verdaderamente heroica con que venimos sufriendo todos los cruentos infortunios de nuestro destino; el derecho que nos dá la escrupulosa legalidad con que hemos procedido en todas nuestras reuniones, en todos nuestros nobles y generosos acuerdos, acuerdos tomados previo el permiso y con la intervencion de la Autoridad competente.

Pues bien, á nombre de ese mismo derecho, santificado hasta cierto punto con la aureola del martirio; declaramos aquí y á fuer de hombres honrados, que mienten y mienten á sabiendas todos los que hayan podido suponer que la acti-

titud de la Maestranza obedecía á extrañas é indignas sugerencias ó influencias; de igual modo faltan á la verdad todos esos entes viles que han imaginado siquiera que la honrada y laboriosa Maestranza de Cartagena podía jamás descender de su elevada altura hasta el punto de ir á acariciar entre sus encallecidas manos el oro de los insurrectos de Cuba; mienten tambien los que han atribuido á trabajos de la Internacional lo que solo fué un sentimiento espontáneo y unánime de la inmensa mayoría de los operarios, contra la forma con que se hacian funcionar los contadores mecánicos; igualmente faltan á la verdad y á la probidad que debe presidir los actos de todo el que siente latir en su pecho un corazón de hombre, al asegurar que nuestra actitud ha sido debida á la influencia de ciertas y determinadas personalidades del partido republicano. Nada mas lejos de la verdad, pues; si nosotros nos hubiéramos querido guiar por esas individualidades, dentro, que no fuera, del Arsenal nos hallaríamos. Faltan tambien á la verdad, é injurian poco y escandalosamente á tan respetable clase, los que han supuesto que nuestro ánimo, al retraernos de los talleres, no llevaba otro objeto que el de comprometer el prestigio de los jefes del Departamento, ó el de atentar contra el reposo y la seguridad de los ciudadanos.

Conste, pues, que hemos sido ultrajados y vilipendiados hasta en el fondo de nuestra horrible miseria. Y sirva esto de vindicacion á la enérgica protesta que desde nuestros corazones honrados elevamos contra toda clase de calumniosos. Pero en medio de nuestras aflicciones, hannos servido de consuelo y de lenitivo los esfuerzos casi titánicos que en pró de esta abatida clase y en apoyo de nuestra indigencia, hemos merecido á los hombres decentes y dignos de todos los partidos, excepto del progresista que no sabemos por qué inconcebible crueldad, con qué injustificable aversion ha mirado impasible nuestros infortunios, cuando no haya contribuido á agravarlos. Consta tambien que al dar desde el fondo de nuestras almas todo el inmenso tesoro de nuestro agradecimiento á los que han tratado de enduzar nuestras amarguras, apartamos de nosotros la mas remota sombra de odio contra los que hayan tratado de acerbarlos.

Por último recomendamos una y mil veces mas la resignacion y la cordura á nuestros compañeros de infortunio, que día llegará en que si la justicia es una verdad y los sentimientos de humanidad no se han borrado de todos los hombres, se nos juzgue imparcialmente y se nos tienda una mano benéfica para sacarnos del abismo de nuestra miseria.

De aquí á entonces, hermanos y queridos compañeros, nuestro pan es vuestro propio pan, nuestra vida es vuestra propia vida.

Cartagena 11 de mayo de 1871.—Presidente, Pablo Melendez.—Vice-Presidente, Tomás Baello.—Secretarios, José Balanza.—Pedro Roca.—Contador, Manuel Martínez Conesa.—Tesorero, Francisco Carreño.—Vocales, José Manuel García.—Manuel Galiana.—Juan Birlain.—Luis Samillan.—Cayetano Cobachos.—Leon Brabo.—Ildefonso Meca.—Joaquin Navarro.—Emilo Capitaine.

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

ESPAÑA.

Los obreros de Madrid y de Palma de Mallorca van reorganizando sus secciones de oficio.

La federacion de tejedores á la mano de la region española, vá á publicar en Valls un periódico, que será su órgano, titulado: *El Tejedor*, para defender los intereses de los trabajadores, contra el capital explotador y tiránico. Daremos cuenta á nuestros lectores del primer número del nuevo colega, cuando lo recibamos, que creemos será pronto.

La seccion de herreros de coches y carros de Barcelona y sus contornos se ha adherido á la Internacional.

En Granollers se acaba de fundar una sociedad de braceros ó trabajadores de la tierra, habiendo alcanzado por de pronto un real de aumento en su jornal. Todos están animados de los mejores sentimientos; y deseando que todos los agricultores se aprovechen de las ventajas de la Asociacion, les hacen un llamamiento para que formen sociedades, federándose entre sí, para ayudarse á alcanzar mejoras en las penosas y explotadas labores del campo.

ITALIA.

La Asociacion Internacional de Florencia ha hecho un llamamiento al voto nacional contra la ley votada por el Parlamento sobre las garantías acordadas al Papa; y la declara nula en derecho y en hecho. Los considerandos se basan en que la cámara de diputados no es mas que la emanacion de la minoría privilegiada, y que sus veredictos, como no votados conforme con el sentido democrático, no obligan de ninguna manera á la nacion entera, estraña en su mayor número á estas deliberaciones, y á acuerdos que sin su consentimiento se toman, acuerdos que no quiere aceptar cuando puede rechazarlos. —(De *La Roma del Popolo*.)

Con mucho gusto participamos á nuestros lectores la fundacion de un periódico socialista, órgano de la Asociacion Internacional de los Trabajadores, de la seccion de Girgenti, en Sicilia. Se titulará *L' Eguaglianza* (La Igualdad), y será redactado por el compañero A. Riggió.

BÉLGICA.

CONGRESO DE LAS SOCIEDADES COOPERATIVAS DE CONSUMO. celebrada en Lieja.—(Continuacion.)

El compañero Hermann desarrolla las ideas que deben tenerse en cuenta para la formacion de las asociaciones cooperativas.

Es necesario — dice — no seguir los errores y defectos de las asociaciones de la clase media que mantienen el interés al capital, que venden sus artículos á personas no pertenecientes á sus sociedades, y así hacen comercio en lugar de mutualidad.

El objeto de las sociedades de consumos es de espendir los productos ó artículos al precio de coste, con mas un ligero aumento para los gastos generales. No hay pues en ellas necesidad de recargar un interés cualquiera.

Damon, de Enival.—Esto es bueno para las sociedades que solo se ocupan de consumos; pero las que son creadas para ayudar la resistencia contra el capital deben en mi concepto aumentar los medios de lucha contra la explotación.

Remy, de Lieja.—La cooperacion de consumos por sí sola poco ó nada significaría. Una rebaja en los salarios que los burgueses harían, vendría á esterilizar sus ventajas; hemos de procurar evidentemente, otros medios para que sea verdaderamente útil á los obreros; pues no debemos olvidar que hay centenares de trabajadores que no pueden aprovecharse de los almacenes de la Internacional, porque sus patronos les obligan á comprar en sus tiendas los comestibles.

Brant, dice que las secciones de consumos es necesario

que se federen; haciendo caso omiso de su organizacion interior.

Hanicg. Evidentemente debemos federarnos. Las sociedades de consumos no pueden ofrecer interés sino en el caso que sean muy numerosas; y si no dan positivos resultados, tampoco los obreros se afiliarán. En esto existe un círculo vicioso. Federando las secciones podremos hacer compras en grande escala, y repartiéndolos comestibles a todas las secciones, obtendremos mayores beneficios.

Gofinet, de Danpremy.—No olvidemos sobre todo que resistencia y consumos deben ir juntos; puesto que en el Estado actual debemos nosotros procurar, por un lado, adquirir nuevas garantías, y procurar por otro que no nos las arrebaten.

Delaunoi, de Charleroy, es de la misma opinion. Son necesarias, cajas de resistencia para impedir las tiranías de los patronos; y al mismo tiempo es conveniente que el dinero de estas cajas se emplee en interés de los trabajadores.

Callwaert, Hubert y Gofinet; se expresan en el mismo sentido.—Este último explica que su seccion cuando empezó sus tareas daba la harina a 2 ó 3 francos mas barata que los acaparadores. Estos vendieronla a pérdida durante algun tiempo; y ellos para no sucumbir, tambien la vendieron a pérdida. Al fin los explotadores tuvieron que sucumbir. Esto demuestra lo que nos conviene la Union; puesto que podremos luchar con mas ventajas; y los mercaderes no podrían arruinarnos.

Nadie pedía mas la palabra. Se decide que al día siguiente se tratan los medios prácticos de llegar a la federacion. Sobre la cuestion de principios, este Congreso expresa el deseo de que las secciones de consumos no hagan en general comercio, y que se limiten a vender a los asociados.

SESION DEL DIA 10.—Despues de una importante discusion; fué aprobada la proposicion siguiente:

1.º Las diferentes secciones de un mismo distrito se federarán entre sí, y nombrarán un comité federal encargado de recibir los pedidos de las diferentes sociedades.

2.º Cada federacion nombrará uno de sus individuos, para formar parte del comité central.

Se tiene en seguida una discusion sobre los poderes del comité central. Todos los delegados son del parecer que ese comité, nombrado provisionalmente, deberá buscar los medios propios para hacer prosperar las sociedades de consumos; pero que el Congreso no tiene poderes para darles a ellos el carácter de definitivos.

Nombróse el Comité central provisional; y despues de reunido y de haber deliberado presentó el siguiente proyecto de Reglamento que fué aprobado por todos los votos, menos dos que se abstuvieron.

FRANCIA.

Se concluirá.

Una carta del ciudadano C. Beslay, miembro de la *Comune* de Paris, dirigida a Mr. Thiers, jefe del poder ejecutivo de Versalles, ha sido estos días pasada puesta en carteles en las esquinas de las principales calles de Paris. Hé aquí sus párrafos mas interesantes:

Al ciudadano Thiers, jefe del poder ejecutivo de la República francesa.

Ciudadano Presidente.

Una de las grandes revoluciones de Francia, la de 1830, me hizo entrar en el palenque político hace 40 años, y fui, como diputado de la oposicion, sentado en el mismo banco que vos. Yo he podido ver muy de cerca vuestra manera de apreciar y considerar los hombres y las cosas de nuestro tiempo.

Otra revolucion, la de 1848, me dió la ocasion como a representante del pueblo, de volveros a ver tambien muy de cerca; y pude convencerme, de que vos, en todo aquel intervalo de tiempo, no habiais nada aprendido ni nada modificado de vuestro modo de ver y considerar la marcha del siglo en que vivimos.

Una tercera revolucion,—la mas grande y la mas justa,—estalla despues de veinte años de deshonra y de ignominia, y héteme aquí, al fin de mi carrera política, separado de vos por un abismo.

Mientras que vos sostenéis en vuestras venales manos el estandarte de la República.... *in partibus infidelium*, yo me siento en los bancos de la *Comune* de Paris, por defender esta grande República, todavía desconocida, para arrastrarla por siempre en Francia, en Europa y en el mundo.

Partidos de un mismo punto, hemos arribado, despues de 40 años de luchas de todas clases, a aventurarnos en nuestra vejez en los dos polos de la política.

¿Y porqué?

Porque desde el primer día hasta el último, vos, con una obstinacion que no tiene igual mas que en vuestra ceguera, os habéis obstinado en cerrar los ojos a la luz, en desnaturalizar, en denigrar, en combatir con una mala fé manifiesta, toda la transformacion, todo el movimiento social que se está llevando a cabo en Europa desde 50 años a esta parte.

El mundo marcha y vos persistís sin avanzar un paso y continuáis a pié firme en el mismo lugar en que os encontré a mi venida en la vida pública.

La democracia se eleva, se engrandece, y vos, sin quererla interrogar, sin quererla comprender, no sabéis contestarla con otra cosa que con la metralla y las bayonetas.

La República ha resucitado, resucitará siempre, porque no puede matarse lo que está en la necesidad de las cosas, y vos, en vuestra infima obcecacion, queréis hacer de ella el instrumento de una cuarta restauracion.

Un mundo entero, ha pasado delante de vos,—el mundo de la Revolucion!—y vos que la habéis estudiado, registrado, y recontada, vos no la habéis comprendido.

Quien dice una revolucion, dice una regeneracion en las condiciones de gobierno, en las instituciones sociales, en la organizacion del trabajo y del cambio, y, gobierno, democracia, trabajo, todo, todo lo habéis querido encerrar en las gastadas instituciones de un pasado imposible.

El gobierno!... Vos no lo habéis nunca comprendido. Vos, ministro de una revolucion, siguiendo las mismas huellas que vuestro amo, que acabais de expulsar, habéis querido y queréis conducir todo segun vuestro criterio reaccionario; todo arreglarlo, todo concluirlo, todo tenerlo en vuestra mano inepta, como si las generaciones maduras ya por las mas amplias reformas, fuesen aun las naciones menores de edad de los siglos pasados. Y esto es tan verdad, que, el gobierno de quien vos erais el inspirador, y el hombre de Estado, cayó porque se resistía a la mas inofensiva de las reformas.

La democracia!... Esa palabra sola, os hace estremecer. Vos no la habéis visto nunca propagarse sino con el mas grande terror. Un día en que los fusilamientos de la calle *Francouain*, os despertaron sobresaltado, no os disteis momento de reposo para ocultarlo y pasar una esponja sobre la sangre derramada. Y.... se acabó—para vos.—Hacer política, dicen, es prevenir; en este caso yo afirmo que vos nada

habéis previsto ni nada comprendido de nuestros tiempos, y que veinte años despues de lo de *Francouain*, cuando la democracia levantaba su bandera mas alta que nunca, vos no habéis encontrado en vuestro corazon y en vuestros labios para calificar a esta democracia, mas que la sola palabra *vil multitud*!...

El trabajo!... Esa es la gran palabra del mundo moderno, que se levanta y encuentra ecos en todos los países civilizados, en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Rusia, en Alemania, en España. Pues bien; en medio de esas reivindicaciones legítimas de la gran familia de los trabajadores, vos no habéis sabido hacer otra cosa que arrastraros ante las instituciones que aseguran la preponderancia del capital.

Yo he nacido; yo he vivido; yo he atravesado la vida, como vos, entre el ruido de la *bourgeoisie* capitalista, pero, yo declaro, como si estuviese delante de un juez supremo, que nunca he visto en los gobiernos del capital romper las instituciones con el pasado para tender fraternalmente su mano al trabajo.

¡El trabajo esclavo del capital!... Esta es la base fundamental de vuestra política:—desde el momento en que vos habéis visto a la República social, a la República de los Trabajadores, posesionada de las Casas Consistoriales de Paris, vos no habéis cesado de gritar cada día a la Francia y a la Europa: «Son criminales.»

¡Criminales!... La historia que analiza las injusticias de la política y de los políticos; la historia dirá en qué lugar están en estos momentos la justicia y el crimen.»

(De la *Liberté*, de Bruselas.)

SAJONIA.

Los obreros tejedores de Sajonia se reunirán en Congreso los días 28 y 29 del corriente en Gianchau, para tratar de asuntos del trabajo, y para adherirse a la federacion Internacional del oficio de obreros manufactureros de Alemania, cuyo centro es Crimmitschau.

HUNGRIA.

Los obreros sastros de Pesth, se han declarado en huelga, por ser muy malas las condiciones de su trabajo y por ser desatendida una demanda de aumento de jornal que han presentado a sus burgueses. Parece que todos los oficiales sastres del reino de Hungría están dispuestos a secundar a sus hermanos de la capital.

SECCION VARIA

LA ARISTOCRACIA—EL POPULACHO

Aristocracia: coleccion de hombres que tienen piés, manos y cabeza; que comen, bien y duermen, que nacen y se mueren, pero que son ricos.

Populacho: coleccion de hombres que tienen piés, manos y cabeza; que comen, beben y duermen, que nacen y se mueren, pero que son pobres.

La aristocracia se compone de pocos: el populacho de muchos.

La aristocracia vive sin trabajar: el populacho vive trabajando.

La aristocracia manda; el populacho obedece. La aristocracia tiraniza; el populacho se insurrecciona.

Los hombres de la aristocracia tienen vicios; los hombres del populacho tambien: pero los aristócratas reciben una educacion esmerada; y el populacho no recibe educacion ninguna.

Un jornalero juega a la brisca; un marqués juega al monte; un jornalero bebe vino de Arganda hasta embriagarse; un duque bebe vino del Rin hasta perder el sentido; un jornalero tal vez se olvida de su esposa por una prostituta; un conde mantiene públicamente a otra mujer que no es la suya y hace a parte de los hijos que son consecuencia de su desorden. En su pobreza, el jornalero roba un duro; en su abundancia, el hombre de ilustre cuna falsifica una firma para robar un millon. Llega un día en que el jornalero de una navajada mata un hombre; llega un día en que el baron de un pistoletazo mata a otro hombre. El jornalero muere en el garrote; el magnate se escapa a pais extranjero a vivir lo mismo que antes vivía.

La aristocracia y el populacho son por consiguiente iguales en cuanto a los vicios. No hay que decir que el desenfreno está aquí ó está allí: está en todas partes.

Pero el populacho es pobre, numeroso y trabaja; la aristocracia es rica, corta en número y no hace nada. Los palacios, las librerías, los honores, el oro, la pedrería, los perfumes, las alfombras, sirven de máscara a los vicios de la aristocracia; los andrajos, el hospital, los desprecios, la miseria, la podredumbre, sirven de traje a la desfachatez del populacho.

No hay saber en el corazon del populacho, pero hay pasion; en el corazon de la aristocracia ni pasion ni saber.

El hombre del populacho toma un fusil, y es un héroe que muere ignorado, cuyo cadáver sirve de comida a los cuervos despues de la batalla. El magnate toma un sable, y haciendo menos tal vez que el soldado, si muere consigue glorias, y si se salva charreteras y una cruz.

Al condesito quimerista, jugador, tramposo y libertino se le llama calavera gracioso; al plebeyo quimerista, jugador, tramposo y libertino, se le llama hombre perdido, baratero, indecente.

Al duque que no hace nada, ni malo ni bueno, porque es tonto y nada sabe hacer, se le denomina hombre de probidad y amante de las luces; del artesano virtuoso que trabaja cada día diez seis horas, duerme cinco y emplea tres en almorzar, comer y cenar, nadie se acuerda. Cuando el duque honrado muere, hay curas que cantan, señores en el duelo, túmulos en la parroquia, monaguillos en el campanario y arquitectos que levantan el mausoleo; cuando el virtuoso artesano muere, hay una viuda que llora, hijos que tienen hambre y van al hospicio, una oscura camilla para llevar al difunto, aguaciles que hacen almoneda de cuatro platos, dos cazuelas, un colchon roto, unas tenazas, y finalmente la fosa comun de los pobres, donde se pudren los cadáveres de los que juntamente fueron esclavos en la vida.

Conspira la aristocracia, y dícese entonces que el mandato pertenece de derecho a los que tienen que perder; resiste el populacho a la servidumbre, y no falta quien a la bayoneta ponga en sosiego a los que son designados con el nombre de canalla.

Para el populacho todos son jefes; para la aristocracia todo lo que no es ella es populacho.

Populacho en este sentido es el infeliz que gana cinco reales al día cavando ó cortiendo.

Populacho en este sentido es el artesano y el labrador que viven con mas desahogo al fin de treinta años de trabajar con suerte.

Populacho en este sentido es el industrial que gasta la vida inventando una máquina.

Populacho en este sentido es el pintor que sigue las huellas de Velazquez, el arquitecto que estudia a Herrera, el escultor que admira a Miguel Angel, el filósofo que mide a los hombres por el valor de la capacidad, el escritor que se atreve a ser independiente y a desobedecer todo aquello que de la esfera de lo justo se sale.

Aristocracia en este sentido es el mayorazgo buscon y pegote, que abrumado del garito no sabe deletrear.

Aristocracia en este sentido es el hidalgo de sangre azul, que antes era regidor perpétuo y hoy todavía es maestrante.

Aristocracia en este sentido es el grande de España perseguido de deudas, que todo lo ignora menos el correr de las liebres y el saltar de los caballos.

Aristocracia en este sentido es el criado de un rey que lleva su librea con mas orgullo que Torquato Tasso llevaba su corona.

Aristocracia en este sentido son los diplomáticos que, en vez de invocar el nombre del pueblo, invocan el del monarca su amo.

Aristocracia en este sentido son los que del populacho salen por fortuna y penetran en el cenáculo de los grandes como en otro tiempo penetraban los juglares y los bufones.

Aristocracia en este sentido son los banqueros de suerte repentina, que para esconder su origen compran la gran cruz a peso de oro.

Aristocracia en este sentido son los espías de alta clase, que llevan la escelencia antes del nombre para tapan la boca a su conciencia.

Aristocracia, en fin, son todos los ambiciosos que desean mandar exclusivamente, y para esto han zurdido una maraña a la que dan el nombre de doctrina, y todos los necios que de buena fé creen en esta serie de falsas consideraciones.

El populacho es una casa que se empieza a edificar, que no está aun, ni con mucho, a cubierto de las estaciones, que puede hundirse y aplastar en el hundimiento a los albañiles, pero que tambien puede acabarse y ofrecer el magnífico aspecto de un hermoso palacio.

La aristocracia es una casa medio hundida, mal apuntalada, viejísima, llena de goteras, falta de nivel, abierta de mil rendijas, toda escumbrada, toda fealdad, que en vano quieren reedificar sus dueños, llevados del deseo de que alcance a sostenerse mientras ellos vivan.

Tiene el populacho un porvenir que es el de convertirse en pueblo, y dominar por la fuerza de su virtud y de su trabajo.

Tiene la aristocracia un porvenir que ha de ser dominada y tornarse en populacho, de cuyos vicios participa y cuyas virtudes y pasiones afecta desconocer.

El populacho es la luz incierta, gris y vaga del *anochecer*, que luego se torna en raudales de viva y esplendente luz.

La aristocracia es la luz incierta, gris y vaga del *amanecer*, que despues se torna en inmensidad de oscurísimas y funerales tinieblas.

Es el populacho el feto del porvenir.

Es la aristocracia el cadáver de lo pasado.

El feto será hombre, fuerte, hermoso, robusto, que triunfará del tiempo y de sus vicisitudes.

El cadáver será arca de gusanos, sentina de mal olor, estiércol de la tierra que hará el pueblo, esqueleto destroncado que contemplarán las generaciones futuras como contemplamos hoy el esqueleto del megaterio, sin comprender la estructura que debió tener en vida tan extraño animal.

De aquí se deduce que los aristócratas son hombres viejos y carcomidos, que nada pueden dar de sí como no sea vejez y podilla.

Y por la misma razon, el populacho, cuyos hombres son jóvenes y vigorosos, no puede dar de sí otra cosa que entusiasmo, vida y armonía.

Luis GONZALEZ BRABO.

Hemos tomado de un periódico este artículo, no tanto por hacer ver a nuestros lectores la ingratitude con que su autor ha pagado los servicios que debiera a la libertad, ni porque estemos conformes con la idea que este último valido de Isabel II tenía de la justicia allá en sus mocedades, sino porque en él se afirma un gran pensamiento: se afirma el progreso sobre la base de la igualdad; y nosotros cumplimos consignándolo así, a fin de que resulte mas la magnitud de la traicion del hombre funesto a la causa del pueblo.

Si por medio de este ejemplo, y otros mil que podríamos citar, conseguimos que nuestros compañeros de trabajo no escuchen ya mas a esos charlatanes que cada día es mas manifiesto comercian con nuestra credulidad, se verán colmados los deseos que nos propusimos al insertarlo.

ANUNCIOS

Se nos ruega la insercion de este anuncio, lo cual hacemos, atendido el fin humanitario que lo motiva.

Retratos litográficos

de S. J. Mercado y Jesus Lozano, redactores de *La Honra Nacional*, presos en la cárcel del Saladero de Madrid; obra digna de elogio por la perfeccion del dibujo y exactitud del parecido, debida al hábil y conocido litógrafo D. José Peñuelas y dedicada por la redaccion de *El Obrero* de Murcia a los obreros españoles. El producto líquido será destinado a aliviar las penalidades que aquellos sufren.

Se venden a 2 rs. cada uno; por cientos se hace el 25 por ciento de rebaja. Los pedidos a la Administracion de *La Honra Nacional*, calle de Sta. Lucía, n.º 10, ó Don José Peñuelas, Plazuela de los Donados, n.º 2, litografía.

Sociedad de oficiales albññiles.

Se invita a la reunion general que tendrá lugar hoy 21 del corriente, a las 8 en punto de la mañana, en el Ateneo Catalán de la clase obrera, mercaders, 42.—El Comité.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

S. PEDRO DE PREMIÁ.—G. C.—Recibimos 12 rs. por tres suscripciones el trimestre 8.º

VILLANUEVA Y GELTRÚ.—S. U.—Recibimos 10 rs. por dos trimestres.

IDEM.—F. R.—Recibimos 4 rs.: la suscripcion es 5 rs.

ALFARO.—J. H.—Recibimos 10 rs. 2 trimestres.

S. JUAN LAS FONTES.—J. S.—Recibimos 20 rs.: por 5 suscripciones al trimestre 8.º

GRANOLLERS.—J. T.—Recibimos 4 rs. por vuestra suscripcion al trimestre 8.º—P. X.—Vuestra suscripcion acaba en fin junio.

ALCOY.—J. S.—Recibimos 4 rs. por el trimestre 8.º

VALLS.—A. D.—Recibimos 4 rs. por id.

S. ANDRÉS DE PALOMAR.—J. A.—Recibimos 4 rs. por el trimestre 8.º

Imprenta «Catalana» de Obradors y Sule, Petritxol, 6.